

# Acerca de AA

## A.A. Continúa Siendo un Recurso para los Profesionales

### Jefe de las Prisiones Ve a A.A. Como una Cuerda Salvavidas para el Alcohólico

“De los aproximadamente 6.5 millones de personas con antecedentes penales que están en libertad vigilada o condicional, el 80% tiene un historial de abuso de alcohol y drogas. A.A., con su extensa red de programas de apadrinamiento externo para “unir las orillas” entre las reuniones de A.A. en prisión y en el mundo exterior, es un recurso extraordinario. No hay datos provenientes de una investigación que midan su impacto, debido a que A.A. es un programa anónimo, pero la evidencia basada en anécdotas indica que se trata de una fuerte presencia”.

Estas son las palabras de Allen L. Ault, Ed.D., custodio Clase A (no alcohólico) de la Junta de Servicios Generales de A.A.



Allen L. Ault, Ed.D.

Allen ha prestado servicio, bajo cinco gobernadores diferentes, como director de correccionales en tres estados, Colorado, Georgia y Mississippi. Actualmente es el director del Instituto Nacional de Correccionales del Departamento de Justicia de los EE.UU., un puesto que ha ocupado por más de cinco años. En dicho puesto, entre otras cosas, es responsable del desarrollo y administración de los programas de abuso de alcohol y drogas de los presos. El Dr. Ault también ha presidido el Departamento de Justicia Criminal de la Universidad del Estado de Georgia.

“El reto en el área de correccionales es ahora mayor que nunca”, dice Allen, “por causa de la explosión en la población en cárceles e instituciones penitenciarias y, paralelamente, la reducción de los fondos destinados a la rehabilitación”. Allen señala que “hoy en día hay más personas con enfermedades mentales en prisión que nunca, muchos de ellos con doble adicción, y lo que hace peor el problema, es que algunos estados tratan las enfermedades mentales y el abuso de alcohol y drogas separadamente, si bien frecuentemente suelen ir juntos”. Informa además que “las investigaciones realizadas por la Oficina Federal de Prisiones indican que si los alcohólicos y drogadictos reciben ayuda con su adicción en la cárcel, el índice de reincidencia es mucho menor, siempre y cuando haya un seguimiento fuera de la cárcel inmediatamente después de la salida de la institución. Esto quiere decir que el preso alcohólico que ha sido expuesto a A.A. adentro, y luego recibe ayuda para integrarse plenamente a A.A. una vez fuera, tiene una oportunidad excelente de mantenerse sobrio y fuera de peligro”.

Haciendo notar que hay aproximadamente 1,200,000 hombres y mujeres en nuestras instituciones penitenciarias (hay otros 600,000 que están en nuestras cárceles por períodos menores), Allen dice que “pasaron 200 años en este país antes de alcanzar la cifra de 600,000 presos, pero en sólo una década, la última, se ha duplicado ese número”. Tan sólo este año, añade, “unos 630,000 presos serán puestos en libertad, y muchísimos de ellos, demasiados, tienen

problemas con el alcohol y las drogas”. Sobre este punto, Allen habla con optimismo de una nueva situación prometedora: “un programa federal de reintegración social de \$100 millones, administrado por la Oficina de Programas de Justicia, del Departamento de Justicia de los EE.UU. Dicho programa exige la distribución de 50 partidas de dinero, una para cada estado, de un monto aproximado de \$2 millones cada una, para ser utilizadas en el desarrollo de programas de reintegración a la comunidad. Cuando se elaboren los prototipos del programa, creo que A.A., con su exitosa experiencia de apadrinamiento externo, y con su cooperación sin afiliación con el sistema judicial u otras agencias externas, podría ofrecer una gran ayuda compartiendo su experiencia”.

Allen destaca el hecho notable de que “las mujeres hoy en día constituyen el 6.6% de todos los presos, lo que representa un aumento del 93% en la última década”. Si bien las reuniones de A.A. y otros programas contra el abuso de alcohol y drogas en las prisiones masculinas tienen mucho éxito, añade, el éxito es mucho mayor cuando se trata de mujeres. “Hay una cultura diferente”, explica Allen. “Gracias a que las mujeres crean lazos de tipo familiar, su sistema de apoyo interno es más fuerte”.

Allen observa que durante épocas de recesión, especialmente cuando escasean los fondos, ha comprobado que A.A., con su programa que “no cobra honorarios ni cuotas”, y su éxito comprobado, es “una bendición del cielo”. Los voluntarios de A.A. que van a las prisiones para coordinar reuniones o hacer arreglos de apadrinamiento tanto dentro como fuera, agrega, “son casi siempre de lo más cooperadores y generosos con su tiempo. Lo único de lo que tenemos que preocuparnos es de proporcionar el café, la leche y las galletas”.

### A.A. Tiene un Amigo en los Tribunales de Florida

En Palm Beach, Florida, la visión del juez Nelson E. Bailey, en combinación con los esfuerzos sostenidos de un equipo bilingüe de voluntarios de A.A., ha creado el *Friday Morning Project* (proyecto del viernes por la mañana), una nueva y exitosa forma de llegar a las personas que son citadas a la corte por ofensas relacionadas con conducir en estado de ebriedad.

Dice el juez Bailey: “Se trata de una idea y de un programa muy simples, pero muy efectivos y con gran impacto, y que están cambiando vidas. Cuántas vidas, es algo que yo no podría saber a ciencia cierta. Nadie podría. Pero sin lugar a dudas está teniendo un impacto positivo en las personas cuyas vidas se han visto transformadas por el alcohol. Yo lo consideraría el programa más valioso y con mayor éxito que he iniciado desde que me convertí en juez”.

Hace dos años, el juez Bailey recibió una invitación de un joven al que había sentenciado meses atrás a asistir a una institución residencial de rehabilitación, por sus ofensas relacionadas con el alcohol. El chico estaba completando su estadía en el centro, el cual tiene una fuerte orientación hacia A.A., e invitó al juez Bailey a su “graduación”. El juez asistió a la misma; posteriormente, describió la ocasión a Franklyn C., presidente del comité conjunto de Información Pública y Cooperación con la Comunidad Profesional (I.P./C.C.P.) de A.A. en el área de Palm Beach, como una revelación.

“Cuando escuché a ese joven y a sus amigos hablar”, dijo el juez Bailey, “me sentí hondamente conmovido por la simplicidad y la fuerza de su mensaje. El alcohol casi había arruinado sus vidas; su programa enderezó esas vidas, y pudieron transmitir ese hecho en tres o cuatro minutos”.

El juez pensó “inmediatamente, lo efectivo que podría ser si todos los acusados por conducir en estado de ebriedad pudieran oír ese tipo de presentación breve, antes de declararse culpables o no culpables. Quién sabe cuántos se detendrían y echarían un vistazo, tal vez por primera vez, a lo que el alcohol les está haciendo, y escucharían que existe ayuda disponible”. El juez se dirigió a Pat McG., un A.A. que también trabaja como director de la institución de rehabilitación y le preguntó si podría traer a un orador a la corte algunos viernes, a título de prueba.

El proyecto ha sido un éxito. José F., un miembro hispanohablante de A.A., quien también forma parte del equipo, habla en la corte por lo menos un viernes de cada mes. “Este es el servicio de A.A. que más satisfacciones me da”, dice José.

Después de unos pocos meses de su inicio, el proyecto de los viernes a la mañana pasó a ser responsabilidad del comité de I.P./C.C.P. del área. Hoy, el equipo de cada semana está formado por tres A.A.: oradores de habla inglesa y española, y un miembro del comité de I.P./C.C.P. que actúa como enlace con la corte. Kevin S., uno de los primeros oradores, dice, “conforme al espíritu de la Sexta Tradición de A.A., cooperamos pero nos afiliamos con ninguna institución externa, incluyendo los tribunales. Nuestro papel es compartir nuestra experiencia, fortaleza y esperanza en la recuperación del alcoholismo”.

## A.A. en la Zona Cero: Una Presencia Reconfortante

El 11 de septiembre de 2001, cuando todavía había una columna de humo caliente que surgía de las torres colapsadas del *World Trade Center*, equipos de bomberos, policías, médicos y paramédicos, empleados de construcción y otros comenzaron la exhaustiva operación de búsqueda, rescate y limpieza de los escombros. Como trabajaban prácticamente todo el día y toda la noche, los miembros de A.A. que había entre ellos comenzaron a pedir que se hicieran reuniones en el lugar del ataque terrorista, que pronto recibió el nombre de Zona Cero. Llamaron a la OSG de A.A., al Intergrupo de Nueva York, a la Cruz Roja, y se llamaron unos a otros. La respuesta fue inmediata, la cooperación entre todos, extraordinaria, y ya en el mes de octubre había dos salas donde los agotados trabajadores podían pasar directamente de la zona de devastación, conocida como “el montón”, al ambiente comprensivo de una reunión de A.A.

Las salas de reuniones fueron instaladas en el Centro de Descanso 1, una instalación de la Cruz Roja albergada en un edificio de aulas, propiedad de una universidad, a varias cuadras de la zona restringida (zona roja) y que distribuye comidas, ofrece lugares para dormir y otros servicios para los equipos. El Grupo de Zona Cero no ha sido un grupo en el sentido usual, explicó Richard S., presidente del Comité de Cooperación con la Comunidad Profesional (C.C.P.) del Sudeste de Nueva York, en el Grapevine de enero de 2002: “No tenemos un horario fijo de reuniones, no hay servidores ni coordinadores estables del grupo, y todos provienen de un grupo base de algún otro lugar, a veces lejos de la ciudad. Pero aun así es una sala de A.A. La mayoría de las veces las reuniones simplemente se materializan cuando ha entrado un número suficiente de A.A. y éstos se reúnen con los dos voluntarios que se encuentran permanentemente en el lugar, las 24 horas, en turnos de 6 horas”.

Los trabajadores de la Cruz Roja han contribuido generosamente su tiempo, ayuda y comprensión de los principios de A.A. Las dos salas de A.A., las cuales Richard describe como “una mezcla de reunión maratónica con salón de bienvenida”, son también lugares para descansar, charlar, meditar o llamar a un padrino usando un teléfono celular. “Los hombres necesitan estar allí”, dijo Richard al boletín *Box 4-5-9* de la OSG. “Su disposición entera cambia después de unos minutos de haber estado allí”. Dorothy D., quien preside el comité de Instituciones del Intergrupo de Nueva York,

además de ser una enfermera que trabajaba por las noches en el lugar del desastre, dijo que se sintió fuertemente emocionada cuando, el día en que se realizó la primera reunión programada, uno de los hombres escribió en la pizarra, “Grupo Zona Cero de A.A., creado el 28 de septiembre de 2001”.

Un soleado día de octubre, Richard nos cuenta que estaba observando el sitio donde antes se alzaban las Torres Gemelas, “una enorme plaza completamente arrasada, con hombres y equipos repartidos entre montañas y cavernas de escombros, y sobre el suelo, fragmentos todavía reconocibles de las paredes de las torres, que parecían grandes cáscaras de huevo”. Entonces, su mente se detuvo a pensar “en las salas de A.A. que se han establecido aquí... y pensé en cómo hemos transmitido el mensaje por todo el mundo, y cómo los resultados pueden verse en estas salas, semillas de vida en medio de la desolación. Y a pesar del horror que veo frente a mí, tengo la certeza de que, pase lo que pase en este mundo, mientras la mano de A.A. esté allí, juntos podremos superarlo, un día a la vez”.

## La Presencia de A.A. y la Diversidad de Nuestros Miembros

Casi todas las personas que vienen a A.A. por primera vez sienten, aun si es por poco tiempo, que “tal vez esto pueda servirles a ellos, pero no es para mí: yo soy diferente”. Sin lugar a dudas, teniendo en cuenta esto, nuestro cofundador, Bill W. comentó en la revista *Grapevine* de julio de 1965: “Decenas de miles de recién llegados recurren cada año a A.A. Representan casi todas las creencias y actitudes que se pueda imaginar. Tenemos ateos y agnósticos. Tenemos gente de casi todas las razas y culturas y religiones.” (*El Lenguaje del Corazón*, pág. 333) Siguiendo el espíritu de inclusividad que siempre ha caracterizado a nuestra Comunidad, los esfuerzos para comunicarse con una gran variedad de recién llegados nunca cesan, no sólo en el trabajo de Paso Doce cara a cara, sino también en la literatura de A.A.

La nueva Cuarta Edición en inglés del Libro Grande, *Alcohólicos Anónimos*, uno de los libros de la categoría “no-ficción” que mayor éxito han tenido, con más de 22 millones de ejemplares vendidos desde su publicación en 1939, refleja los enormes cambios en la composición de nuestra Comunidad; el número de miembros se ha cuadruplicado y su diversidad ha aumentado, desde que apareció la última edición hace 25 años. Al igual que en las revisiones anteriores, el texto básico de la cuarta edición, que incluye las primeras 164 páginas, no se ha cambiado. El resto del contenido, 42 historias personales, refleja los cambios que ha habido y representa la amplia gama de edades, orígenes étnicos y sociales, creencias y ocupaciones de los miembros de A.A. de hoy.

“¿Puede A.A. Ayudarme a Mí También? Los Afro-Americanos Comparten sus Historias” Este nuevo folleto dirigido a un grupo específico ofrece un puente a la Comunidad para los alcohólicos negros/afro-americanos que se mantienen apartados por la idea errónea de que A.A. no es para ellos. A través de descripciones de sus experiencias, contadas con gran sinceridad, nueve miembros hablan de sus preconcepciones acerca de A.A. y de lo que ocurrió, o no ocurrió, cuando se atrevieron tímidamente a asistir a sus primeras reuniones.

“A.A. para el Alcohólico de Edad Avanzada – Nunca es Demasiado Tarde” Un 13 por ciento o más de los miembros de A.A. superan los 60 años; teniendo esto en cuenta, este folleto se dirige a los alcohólicos de edad avanzada que piensan que es demasiado tarde para rehacer sus vidas.

Entre otros folletos para personas o grupos con intereses especiales que están disponibles en la OSG de A.A. se incluyen: “A.A. para la Mujer”; “Los Jóvenes y A.A.”; “A.A. en las Instituciones Correccionales” y “Es Mejor que Estar Sentado en una Celda”; “A.A. para los Alcohólicos Gays y Lesbianas”; y “¿Se Cree Usted Diferente?”.

*Este boletín informativo puede ser duplicado para distribución sin obtener permiso de A.A. World Services, Inc.*